

EL SALVADOR

libre

Boletín Informativo

4a. semana de marzo y 1a. de abril,
1981, México, D.F.



13



FDR

Frente
Democrático
Revolucionario

FOP-4533

NUESTRO CAMINO ES EL REVOLUCIONARIO



dos meses de lanzada la ofensiva general por nuestra vanguardia el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, el ejército de la Junta Militar Democristiana no ha podido concretar su objetivo fundamental: destruir a nuestro Ejército Popular.

Semanas de combates de gran envergadura en todo el país han caracterizado a estos dos meses, sin embargo en los últimos días el ejército ha implementado todo un operativo denominado por ellos mismos de contrainsurgencia fundamentalmente en la zona norte del país, en un desesperado intento por liquidar nuestras posiciones.

El operativo militar del ejército genocida en Conchagua es ejemplo claro de ello. Sin embargo, a pesar de más de una semana de intensos combates donde el ejército utilizó artillería pesada tanto terrestre como aérea, las posiciones del FMLN se mantuvieron firmes, incluso el enemigo sufrió serias bajas. Las supuestas bajas (300) que según un parte oficial sufrieron nuestras fuerzas revolucionarias, se tratan de población civil indefensa masacrada indiscriminadamente.

En Chalatenango han impulsado un operativo militar desplazando 5 mil efectivos del ejército a la zona, desembarcando tropas aerotransportadas, a la par de este movimiento se desalojaron a miles de refugiados de la frontera de Honduras, con el objetivo claro de liquidar directamente las posiciones de nuestra vanguardia.

La operación de contrainsurgencia no solamente se ha reducido a esos lugares, Sensuntepeque, Tejutla, San Vicente, Morazán, etc. son objeto de dicho operativo.

Es necesario destacar que en los últimos días, fue Morazán escenario de una embestida criminal por el Ejército de la Junta. Sin embargo pese a los ataques aéreos y terrestres de artillería pesada durante varios días, la situación es controlada en lo fundamental por el FMLN. La desesperación provocada en el Ejército genocida ante su impotencia militar que ha tenido que masacrar poblaciones enteras para de alguna manera "demostrar" sus "grandes triunfos".

Pero ni operativos militares, ni la ayuda estadounidense han podido detener el avance de nuestra revolución; al contrario, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional ha demostrado una vez más que tiene el suficiente poderío, como es capacidad de fuego, movilidad y alta moral como para derrotar al ejército de la Junta. Todas las acciones impulsadas por el enemigo a la larga han fracasado rotundamente.

La Junta Militar Democristiana sabe de sus fracasos y por lo tanto de su imposibilidad de un triunfo militar sin una ayuda firme, prueba de ello es que Napoleón Duarte ha llegado a declarar que "El Salvador necesita aviones, naves de vigilancia, vehículos y tractores para el cuerpo de seguridad, tanques de guerra y armas de todo tipo que estén al nivel de las circunstancias".

Nuestra decisión de triunfo es firme y real, este será revolucionario. El imperialismo se ha negado a un diálogo en condiciones de igualdad, otro tipo de diálogo no lo aceptaremos, como tampoco aceptaremos una negociación con la Junta Militar como nos lo quiere imponer. La Revolución Salvadoreña jamás negociará los intereses de un pueblo que ha vivido durante años en la miseria y ha sido masacrado y exterminado brutalmente.

Es un hecho indiscutible el fracaso económico de la junta militar demócrata cristiana; los éxitos proyectados inicialmente han cedido el lugar a los desesperados llamados solicitando mayores cantidades de dólares. El derrumbe de la economía salvadoreña no es una consecuencia del accionar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, como sostienen ministros y funcionarios, es un efecto inmediato de la inviabilidad histórica del gobierno actual. El gobierno de Napoleón Duarte y del coronel Guillermo García ha ido perdiendo paulatinamente los pocos sectores sociales de apoyo iniciales, lo que ha generado una ausencia de base social y la reducción notable de su espacio político. Las huelgas de los trabajadores y empleados, por ejemplo, son difíciles de sostener para las organizaciones gremiales, no porque carezcan de apoyo como han afirmado cínicamente fascistas e imperialistas, sino porque el régimen es incapaz, por su naturaleza y por su situación histórica, de responder políticamente; solamente cuenta como posibilidad de contrapropuesta el ejercicio de formas criminales de represión. La huelga de los trabajadores del servicio eléctrico es ejemplo de la incapacidad política de la junta de gobierno; en momentos en que se realizaba la negociación del conflicto, es emitido un decreto mediante el cual se militarizan los servicios públicos, al mismo tiempo que son cercados militarmente los centros de trabajo y capturados los obreros y dirigentes sindicales, encontrándose éstos últimos todavía en prisión.

Es una consecuencia directa del ejercicio anti-democrático del gobierno las leyes y decretos excepcionales, la junta militar democristiana no es la excepción. Los continuos decretos manteniendo el estado de sitio, la ley marcial, la militarización de los servicios públicos, la institucionalización de las arbitrarias capturas y permanencia en los cuarteles de los detenidos hasta por seis meses, sin que sea necesario la formulación de pruebas de cargo, el cierre de la universidad, el proyectado decreto disolviendo los organismos universitarios de gobierno y destituyendo a las actuales autoridades, son verdaderos monumentos a la antijuricidad, horrores jurídicos que recuerdan, sin que sea necesario mucha imaginación, el sistema legal hitleriano. La Constitución Política salvadoreña ha sido mantenida

ANTE EL FRACASO, EL GENOCIDIO



La junta militar democristiana ha demostrado muy poca capacidad para impulsar los proyectos económicos aprobados en Washington, ha demostrado incluso tener pocas dotes para la administración de los millonarios fondos que le son enviados por sus protectores estadounidenses, en lo que sí ha demostrado no solamente capacidad, sino también falta absoluta de escrúpulos, ha sido en la ejecución de los planes terroristas y genocidas. Solamente en una semana, del 7 al 13 de marzo, casi ochocientos salvadoreños fueron asesinados por el ejército fascista; los fracasos económicos y políticos, son compensados con macabros éxitos obtenidos en la vorágine de muerte y terror, en la guerra de exterminio impulsada contra el pueblo.

solamente como mampara, en la realidad los diarios decretos, verdaderas ordenanzas militares, contradicen los principios e instituciones contenidas en aquella.

Cincuenta años de dominación oligárquica y de dictadura militar han conducido a una crisis estructural que la clase dominante ya no puede superar; las cíclicas crisis, originadas en las caídas de los precios internacionales del café, se han convertido en una crisis general y completa que ha determinado la existencia del gobierno militar democristiano. El Departamento de Estado principalmente, junto con sectores de la oligarquía salvadoreña, ampliaron el gobierno a otra fuerza política, el sector derechista del Partido Demócrata Cristiano, debido a la caducidad de la fuerza tradicional, el ejército convertido, desde el dos de diciembre de 1931, en los administradores políticos del imperialismo y la oligarquía. La inclusión de los democristianos en el gobierno actual ha pretendido la sal-

vación pro-oligárquica de la crisis general.

Pero la ampliación, o la pretendida ampliación social del estado salvadoreño, se ha convertido en una reducción todavía mayor; ni siquiera las contradicciones de la clase dominante han logrado superarse. De otra parte; la inviabilidad histórica del gobierno militar democristiano ha buscado la salida del genocidio, del aplastamiento indiscriminado de la población salvadoreña, de la solución militar para luego, según sus planes, orientarse hacia el problema económico.

La crisis de la economía nacional es el resultado de la caducidad del sistema oligárquico, por un lado, y de la naturaleza, objetivos y soluciones intentadas por la junta militar democristiana, por otro.

El 10 de enero de este año comenzó la ofensiva general conducida por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y casi desde el mismo momento del inicio el Ministerio de Defensa no ha cesado de anunciar el

absoluto control sobre todo el país. En realidad, desde entonces el ejército genocida ha perdido toda capacidad de movilización, cada vez tiende a circunscribirse más a los radios de acción que le ofrecen sus cuarteles, se ha convertido en un ejército acorralado a los radios urbanos, en un ejército en situación defensiva. Esa situación conduce a que el Estado Mayor, en el que hay participación de militares estadounidenses, desarrolle dos tipos de acciones paralelas: una, grandes operativos en las zonas de vital control popular, sostenidos, por gruesos contingentes de infantería, acompañados de artillería pesada y aviación, y dos, el incremento de las actividades terroristas a través de las bandas de asesinos y con participación, cada vez más descarada, de efectivos uniformados. Tal como reiteradamente ha denunciado la Comandancia General del F.M.L.N., por medio de sus partes de guerra, los operativos primeramente mencionados ante la imposibilidad de conseguir victorias militares, se dirigen especialmente contra la población civil, provocando gran número de muertos a consecuencia de los indiscriminados ataques a poblaciones.

Es por la descomposición del gobierno y ejército genocida que sus pugnas internas han vuelto a aflorar recientemente. El Partido de Conciliación Nacional, que sirvió de partido oficial en las continuas mascaradas electorales de los últimos dieciocho años, en un comunicado aparecido en periódicos de San Salvador, casi pedía su incorporación al gobierno, mientras el mayor Roberto D'Aubuisson clamaba por un golpe de estado que suprimiera la participación civil.

La combinación de todos esos factores ha llevado a la desesperación a los fascistas y democristianos que, alentados y alimentados por el gobierno de Estados Unidos, intentan con mayor fuerza una solución militar. La reciente integración del Consejo Central de Elecciones no significa que se encuentren proclives a organizar elecciones democráticas, ¿cómo podrá pensarse que tengan ese objetivo cuando no cesan de asesinar o reprimir a todo opositor?, tal como sucediera con la captura del coronel Majano. La reciente formación del Consejo Central de Elecciones es una medida demagógica destinada a obstaculizar los intentos internacionales por concretar una salida política,

intentos a los que se oponen no solamente democristianos y fascistas, sino también el Departamento de Estado, como confirman las declaraciones de Alexander Haig en el Congreso de Estados Unidos que, como si su auditorio estuviera integrado por imbéciles, explicaba la situación salvadoreña, la defensa legítima del pueblo, como la segunda fase de un plan comunista, del que Nicaragua había sido la primera!

Diferentes medios periodísticos se han hecho eco de un supuesto fracaso de la ofensiva general y de la derrota de F.M.L.N. y de Frente Democrático Revolucionario, pero tal derrota no existe dentro de la realidad salvadoreña. Por el contrario nuestro trabajo, que en su estado actual es consecuencia de cincuenta años de luchas populares, continúa avanzando tanto nacional, como internacionalmente. En el campo militar las posiciones del FMLN se fortalecen, grandes operativos genocidas, como los de Guazapa y Morazán, no logran asestar golpes considerables y son sorprendidos por la movilidad popular. Entre tanto, en el terreno internacional es manifiesta la condena y repulsa a los planes vietnamizadores que ya hacen sentir su fuerza en el mismo Estados Unidos, al mismo tiempo que, de diversas formas, aumenta el apoyo y simpatía con la lucha popular.

La junta militar democristiana no tiene otra posibilidad, como única forma de intentar la superación de su imposibilidad histórica, que desarrollar nuevas y mayores masacres contra la población. El operativo en el Departamento de Morazan, iniciado el día 9 de marzo, ha provocado el asesinato de veintisiete niños, de edades que oscilan entre los dos días de nacidos y doce años, mientras que hasta el 16 de marzo, solamente había como saldo en las filas del FMLN, un compañero herido.

Precisamente por el fracaso de la junta militar democristiana es que el gobierno de Estados Unidos aumenta el apertrechamiento militar de los genocidas, el envío de personal y el flujo de dólares, repitiendo de esta forma los pasos iniciales dados en Viet Nam pero a pesar de la criminalidad fascista y democristiana, del aumento considerable de la escalada intervencionista, de la vietnamización de El Salvador, se mantiene la decisión de luchar por la democracia e independencia de los salvadoreños, a pesar que la muerte sea un riesgo diario e inmediato.

LOS SOFISMAS DEL DOMINO

Oficialmente doce nuevos boinas verdes han llegado a El Salvador, aumentando a cincuenta y seis la cifra reconocida por el Pentágono y el Departamento de Estado. Sin embargo, la cifra real de extranjeros combatiendo junto con los facistas es mucho mayor. En las versiones dadas a la prensa por los voceros oficiales de Washington hay dos mentiras visibles: la primera, es la cifra de militares que reconocen haber enviado; la segunda, las reiteradas afirmaciones en el sentido de negar la presencia de esos militares en los combates que se efectúan. Los extranjeros no solamente participan en los combates, sino que además en los operativos destinados a masacrar a la población civil.

En el Estado Mayor del ejército genocida se encuentran militares estadounidenses, igual fenómeno sucede en la Fuerza Aérea, en los batallones de infantería y en la marina nacional. Realmente no hay estructura militar en la que no se encuentre presente la fuerza estadounidense de apoyo. Pero incluso, dando por cierta la cifra reconocida oficialmente, ésta representa cerca del 20% de los oficiales de que dispone el ejército fascista. En El Salvador se asiste a una progresiva yanquización del ejército, fenómeno que es consecuencia de la incapacidad de combate de los genocidas, de la falta de coordinación y disciplina en sus movimientos.

El gobierno de Estados Unidos, a pesar de todos sus esfuerzos propagandísticos, no ha logrado esconder sus planes guerreristas, éstos son demasiado obvios para ocultarlos. Los hechos demuestran irrefutablemente que

mientras voceros reaganianos sostienen su decisión de no entrometerse en el conflicto salvadoreño, cada día que transcurre es mayor y más notoria su presencia. Independientemente de las continuas vacilaciones de la política

exterior estadounidense, el impulso de los planes guerreristas se ha mantenido, los intentos por regionalizar el conflicto en Centroamérica, siguen vigentes.

El gobierno de Ronald Reagan frente a la generalización y profundización de la crisis en Centroamérica, el avance de los movimientos populares, la consolidación de la revolución nicaragüense, en definitiva frente al debilitamiento de sus estructuras de dominación regionales, opone sus planes guerreros. De esa forma pretenden aplastar no solamente la lucha popular cuscatleca, sino además, y como uno de los objetivos principales en toda su política, barrer con la revolución nicaragüense, destruir los movimientos populares de Guatemala, Honduras, Costa Rica, modificar el Tratado sobre el Canal de Panamá. Los propósitos imperialistas son demasiado claros para poder esconderse.

(Pasa a la página 6)

LA PERMANENCIA HISTORICA DE FARABUNDO

"Cuando la historia no se puede escribir con la pluma, entonces, debe escribirse con el fusil", pronunció en una oportunidad Agustín Farabundo Martí y su vida fue de absoluta consecuencia con esas palabras; escribió la historia con la pluma y con el fusil.

A los veintisiete años de edad, en febrero de 1920, a raíz de su actividad revolucionaria, Farabundo sufre su primer exilio; desde entonces su vida sería de febril actividad, de completa entrega a la lucha por hacer avanzar la historia no solamente en El Salvador. Las convicciones internacionalistas y profundamente centroamericanistas convirtieron a Martí en sargento de la Revolución Mexicana, en coronel del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, en Secretario de Augusto César Sandino y en dirigente de la insurrección popular salvadoreña de enero de 1932.

Pocos salvadoreños han encarnado tan completamente el espíritu popular de la época, indoblegable, apasionado y rebelde, como Farabundo; ni las persecuciones, ni las detenciones, ni los exilios forzados amilanaron nunca a Farabundo Martí; muy por el contrario, eran episodios que servían solamente para fortalecer sus ideas y redoblar su acción. Como alguien dijera de él, "Fue Martí como un río de violentas aguas que se tornaban más impetuoso cuantas más tormentas de dificultades caían sobre nuestra generosa tierra, fue como un indómito volcán de cuyas entrañas salía al rojo vivo la calcinante lava de su heroica indignación frente a la oligarquía, que aplasta a nuestro pueblo, y de la brutalidad del imperialismo que se ceba en el cuerpo de las masas latinoamericanas". Ese espíritu se expresa en sus enérgicas respuestas; frente a la segunda captura sufrida en el lapso de quince días, durante los meses de abril y mayo de 1931, se declara en huelga de hambre y después de dos semanas es trasladado de la peniten-



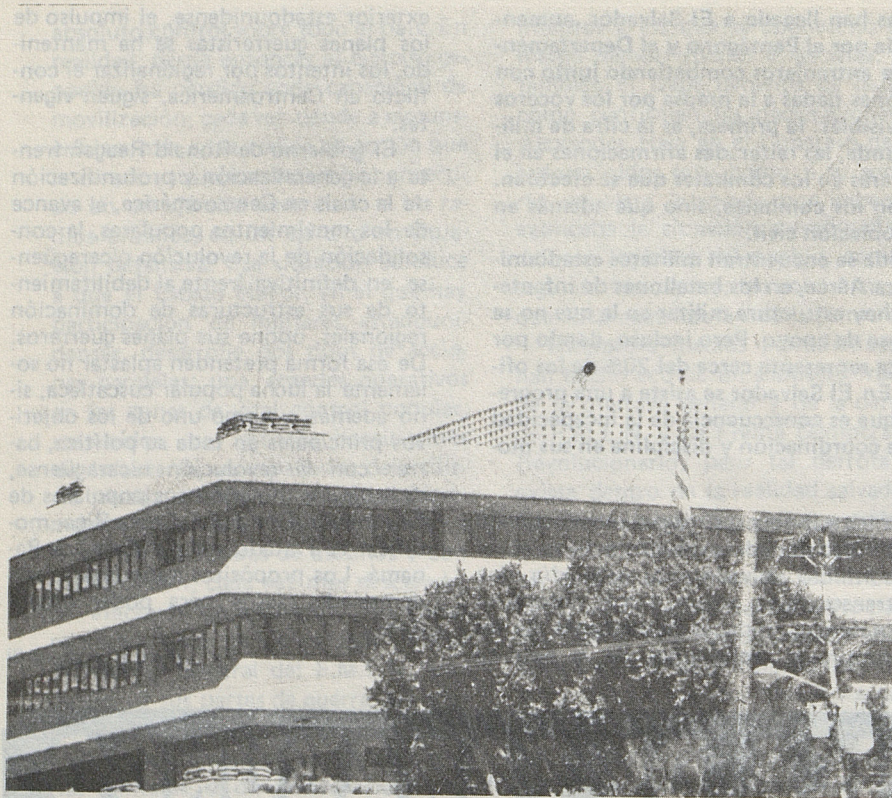
ciaria al hospital, oportunidad que sirve para demostrar el cariño popular hacia Martí: grandes cantidades de gente se acercaban al hospital con el objeto de saludarlo; el pueblo reconocía a su líder, en quien se personificaba sus ambiciones, esperanzas y luchas.

Esos días el país entero conoció la incansable actividad de Farabundo, sus esfuerzos por lograr que las crecientes luchas y demandas populares tuvieran una expresión organizada, eran 5 días de acuciante crisis económica y permanente agitación popular en El Salvador.

Pero las demandas del pueblo obtenían una sola respuesta: la represión, que, desde entonces, ha sido la única respuesta de la dictadura militar instaurada el dos de diciembre de 1931. El pueblo reclamaba su turno y las vías pacíficas le eran cerradas, resultaba visible que había llegado el momento de escribir la historia con el fusil.

Enero de 1932 y la insurrección popular de esos días es una página heroica en la historia de las luchas del pueblo salvadoreño, pero la naciente dictadura militar se impuso a sangre y fuego, se impuso dejando como saldo treinta mil cadáveres.

La insurrección fue derrotada y Farabundo fusilado en 1932. Cincuenta años que han sido un largo y duro trayecto de frustraciones populares y acumulación de experiencias, cincuenta años que han desembocado, como una consecuencia histórica, en la guerra del pueblo haciendo frente a una horrorosa guerra de exterminio. Después de cincuenta años, no es extraño que el nombre y la figura de Agustín Farabundo Martí se encuentre presente en la lucha del pueblo salvadoreño, simbolizando la independencia, el anti-imperialismo y el contenido popular de las jornadas actuales y de los objetivos presentes en el proyecto democrático revolucionario.



Embajada Norteamericana en El Salvador

(Viene de la página 5)

La yanquización en el ejército es un proceso al que no escapa el gobierno, puesto que todas sus decisiones de alguna importancia son previamente aprobados por los asesores no militares o por el mismo Washington; la titerización del gobierno militar salvadoreño, tanto en su aspecto militar, político, como administrativo se enmarca en la creación de las condiciones necesarias para la eventual regionalización del conflicto salvadoreño. Las negativas a aceptar las mediaciones ofrecidas internacionalmente son consecuentes con la anterior perspectiva. Ya es conocido internacionalmente que el día nueve de febrero se había establecido un acuerdo inicial sobre conversaciones entre la Comisión Político Diplomática conjunta del FDR-FMLN y el gobierno estadounidense; sin embargo, el día once, al mismo tiempo que cancelan los acuerdos, anuncian el aumento de la ayuda económica y en el número de asesores que se enviarían a El Salvador. La falta de seriedad, de principios y de escrúpulos nuevamente queda al desnudo.

El representante demócrata de Maryland, Clarence Long, se ha opuesto al envío de militares y ha sostenido que el problema en El Salvador es la quiebra del gobierno y no el comunis-

mo. Por otra parte, ha comparado los inicios de Viet Nam, con la actual escalada intervencionista de nuestro país y para esa comparación no se requiere forzar las interpretaciones. Alexander Haig ha demostrado ser un ferviente partidario de la "teoría del dominó", lo que no es otra cosa que el desesperado recurso imperialista frente a su crisis interna y a la pérdida de su hegemonía mundial, incluso en las relaciones intercapitalistas. Querer explicar el avance de las luchas liberadoras en Africa y América Latina, como parte de una estrategia mundial comunista, es simplemente, además de una malicia criminal por sus consecuencias, intentar la legitimación para nuevas intervenciones propias en zonas preestablecidas como de natural control e influencia estadounidense. Se trata de un intento burdo por tergiversar las realidades, los verdaderos orígenes de las luchas populares, no es más que un intento por tapan el sol con diminutos dedos, a pesar que éstos sean de las poderosas manos imperiales.

Recientemente Kirpatrick, embajadora de Estados Unidos en la ONU, afirmaba que la causa del conflicto salvadoreño no podía atribuirse a las injustas estructuras, porque éstas tenían bastante tiempo de haber permanecido intactas. Maravillosos aporte para la

comprensión de nuestra realidad histórica! Cinismo sin límites, vulgar construcción de las premisas necesarias para concluir sofistamente que el conflicto es debido al expansionismo soviético. No es necesario conocer mucho la historia nacional, y Kirpatrick con seguridad la conoce, para comprender que el origen de la situación actual salvadoreña radica en el agotamiento histórico de una forma de dominación política, la dictadura militar, que ha servido para el enriquecimiento oligárquico y que ha determinado el empobrecimiento popular y la profundización de la dependencia político-económico de Estados Unidos. La crisis salvadoreña ya no es una crisis cíclica o parcial, es una crisis general que el actual gobierno, sucesor legítimo y continuador de la dictadura militar, no puede superar, para ello requeriría tener la capacidad mínima para la conducción de considerables sectores sociales, conseguir apoyo popular y eso es un contrasentido histórico por la naturaleza de la Junta Militar Democristiana y porque su postración y aislamiento, le impide intentar con éxito la modificación de las condiciones y situación actual de la sociedad nacional.

El que el gobierno de Estados Unidos niegue constantemente nuestro carácter independiente, las amplias fuerzas políticas que respaldan al proyecto democrático revolucionario, no es producto de simple terquedad ultrarreactionaria, a pesar que ideológicamente busque esos asideros, se trata de introducir el conflicto nacional en irreales esquemas dentro de una estrategia mundial que busca en el guerrerismo y prepotencia, de palabra y de hechos, el punto de despeque que permita la salida a la crisis imperialista y que se forma a una revitalización de la producción monopolista. Que gobiernos latinoamericanos asuman hoy posiciones intransigentes contra Cuba, acusándola de exportadora de revoluciones, no son más que serviles posiciones en concordancia con la estrategia regional de Washington, la que no descuida las presiones y chantajes contra gobiernos democráticos y progresistas.

Ronald Reagan y su gobierno han declarado una guerra general contra la independencia y autodeterminación, la declaran y la ejecutan, El Salvador es solamente una pieza de esa cadena. Tanto la parte, como el todo, en El Salvador, como en el continente, se impondrá el triunfo de la democracia. Podrá tardar, pero no dejar de aparecer; en definitiva, la marcha de la historia es inexorable y su desarrollo, a pesar de momentáneos retrocesos, se conduce hacia nuevos y mejores días.

Resumen

del accionar militar

Fecha	Lugar	Carácter de la acción			
10/III/81	Cuscatlán	El enemigo mantiene un operativo genocida en la zona San Rafael, Las Bermudas. El ejército genocida penetró en el cantón Seretal, Chaparral, El Salitre y en Cantón Tres Cubas de Guazapa.	6/III/81	San Vicente	Norte, fué dinamitada por escuadras del FMLN. Cuantiosos daños.
2/III/81	La Unión	El enemigo asesinó alrededor de 300 civiles calificados de subversivos en un operativo lanzado en el Volcán Conchagua. El capitán del destacamento reconoció la derrota militar, al confesar que 1500 combatientes del FMLN, lograron romper el gigantesco cerco apoyado por artillería pesada y aviación.	6/III/81	Santa Ana	En San Lorenzo, fuerzas del FMLN han tomado posiciones. Varias patrullas que pretendían entrar a la zona, fueron emboscadas.
2/III/81	Morazán	Combatientes del FMLN atacaron posiciones del enemigo. Numerosas bajas del enemigo. Dos compañeros caídos. Recuperación de armamento.	7/III/81	Cuscatlán	En la zona de Suchitoto, sobre las zonas de Aguacayo, Platanares, Robles, Chamqueso, Palo Grande y Chaparral, la Primera Brigada de Infantería lanzó criminal ofensiva apoyándose en vehículos blindados, artillería pesada y la aviación, sobre la población civil. El FMLN denuncia que esta acción fué dirigida por oficiales norteamericanos. No obstante este gran desplazamiento de fuerzas militares, la guerrilla y milicias del FMLN, realizaron actividades la hostigamiento en Suclutoto.
2/III/81	San Salvador	Un camión con policías de aduana fué emboscado por el FMLN, a la altura del Instituto Cervantes.	8/III/81	Chalatenango	Seis poblaciones de este departamento fueron tomadas por la guerrilla.
3/III/81	Morazán	Emboscada de hostigamiento a un convoy militar en Jocoaitique. Murieron 4 soldados.	8/III/81	Cuscatlán	Continúan los combates de Suchitoto. Los reclusos de la penitenciaría del lugar fueron trasladados al penal de Mariona, para evitar que alguna acción de los guerrilleros, éstos, los liberen.
3/III/81	Chalatenango	En Arcatao, fuerzas guerrilleras del FMLN tomaron por asalto el puesto de la guardia nacional, quemaron la alcaldía y la comandancia local. Fué requisado: medicina, víveres y otros implementos. El enemigo sufrió 8 bajas. Por nuestra parte ninguna.	9/III/81	Cuscatlán	El enemigo es hostigado en uno de sus campamentos por fuerzas del FMLN. En Chanqueso se realizó operación de hostigamiento a destacamento de CIRFA. En Palo Grande, ataque a fuerzas enemigas que son sorprendidas quemando casas de campesinos. Murieron tres enemigos.
4/III/81	Chalatenango	Fuerzas del FMLN atacan con fuego de bazuca y fusilería el puesto de la guardia nacional en los Hilos y La Cañada. Cuarenta y tres heridos por parte del enemigo.	9/III/81	La Paz	A inmediaciones del ingenio azucarero del Jebca, fuerzas milicianas del FMLN atacaron a un destacamento de la Guardia Nacional. Numerosas bajas por parte del enemigo. Un compañero caído.
4/III/81	La Unión	Comandos del FMLN atacaron un puesto militar en Meanguera. Doce bajas por parte del enemigo.	10/III/81	Cuscatlán	Son ya 4 días en los que el enemigo ataca en Suchitoto a la población civil.
4/III/81	Usulután	Milicianos del FMLN y fuerzas contingentes de la población, que se unieron a los combatientes, emboscaron un camión del ejército y lo incendiaron.			
5/III/81	Chalatenango	Voladura de Puente Tsambio.			
6/III/81	San Salvador	La agencia del Banco de Crédito Popular, situada en la 5ª avenida			

de
 washington
 con
 amor



El día diez de marzo de este año grandes contingentes de infantería, apoyados por artillería pesada y por la aviación, fueron lanzados por el ejército genocida, dirigidos por militares estadounidenses, sobre el Cantón Junquillo, jurisdicción de Cacaopera, departamento de Morazán. El objetivo militar: desalojar de sus posiciones al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Los resultados reales hasta el 14 de marzo: una nueva masacre de la población civil. Veintisiete niños asesinados, cuyas edades oscilan entre los dos días de nacidos y los doce años, nueve adultos entre los veinticuatro y cuarenta y cuatro años, tres ancianos entre cincuenta y cinco y sesenta y ocho años de edad y... un combatiente del FMLN, herido. Cifras que reflejan pálidamente el drama de un pueblo y la criminalidad de unos gobernantes.

Los nombres y edades de los niños asesinados son:

Nombre	Edad
Marta Emilia Díaz	12 años
Tomasa Díaz	12 "
Margarito Díaz	11 "
María Santos Díaz	12 "
Alcides Pereira	9 "
Antonio Jovel Díaz	9 "
Bertila Díaz	9 "
Omar Díaz	7 "

Priscila del Carmen Díaz	6 "
Reyna Isabel Díaz	6 "
Matilde Ticas	6 "
Emilio Díaz	5 "
Florentina Díaz	5 "
Berta Díaz	4 "
Magdalena Pereira	4 "
Carlos Atilio Díaz	3 "
José Doré Díaz	3 "
Rosa Emilia Ticas	3 "
Mariano Ticas	3 "
Eduardo Díaz	3 "
Odir Díaz	3 "
Moisés Pereira	1 "
Ernesto Díaz	1 "
Arnoldo Pereira	4 meses
Tomás Aide Díaz	2 meses
Pedro Ticas	19 días
Dominga Ticas	2 días

El caso presentado de Morazán es solamente uno en la larga cadena de masacres cometidas por el ejército genocida contra la población civil, hay más y de mayores cifras.

Ronald Reagan ocupa el mullido sillón presidencial de Estados Unidos, los relucientes salones de Washington; los fusiles y las balas que envía a los militares salvadoreños, son ocupados para abrir los pechos de los niños, para bañar sus cuerpos de sangre, para cometer un espantoso genocidio.